

## **Carta de despedida:**

**“Si quieres cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo”**

**(Mahatma Gandhi<sup>1</sup>)**

Queridos parientes, amigos (si quedaran) y resto de conocidos:

En este epitafio público que, con motivo de escarnio y sonrojo personal, he decidido elaborar, encontraréis las claves de los motivos que me llevan a tomar esta meditada decisión: morir. La persona que un día llegarais a conocer perecerá en breve sin remedio para poder poner fin a mis días de vacía e insulsa existencia.

Yo, siempre fui egoísta, lo confieso. Y supongo que mucha culpa de ello debe recaer en mí y sólo en mí, aunque me gustaría pensar que no toda. Tal vez si no hubiera triunfado con esta manera de ser que tan bien se acomoda a las exigencias de la sociedad en la que vivimos... He tenido todo cuanto quise y más, y he sido una persona exitosa en todos y cuantos proyectos he llevado a cabo a lo largo de mi vida. Siempre mirando al frente para no tener que reparar en los cadáveres que dejaba a los lados, no me importó pisar algunas cabezas a mi paso ni dejar amigos por el camino; pequeños daños colaterales, sin duda, pues alcanzar fama y fortuna bien lo merecían.

Lo cierto, es que no recuerdo cómo llegué a plantearme lo que ahora os relato. Tal vez ha sido el fruto de una larga travesía interna o el resultado de una profunda reflexión. O quizá la secuela de algún nimio fagonazo de realidad que despertó mi aletargada y oxidada conciencia. ¿Acaso importa? ¿Deberían hacerlo mis innumerables pecados y errores: compendio de humanas imperfecciones? ¿Es, ahora, demasiado

---

<sup>1</sup> Mahatma Gandhi (1869-1948) Político y pensador indio.

tarde?

No quiero desaprovechar la ocasión para dar las gracias a aquéllos que, con su forma de ser, han contribuido a que me decidiera a dar el paso definitivo. Me consuela pensar que en este mundo materialista en el que vivimos aún existen individuos como vosotros: voluntarios, donantes, mecenas... Gente solidaria y generosa que, de manera altruista, piadosa y elogiada, derrocháis afecto y bondad a vuestro paso con vuestra forma de obrar totalmente desinteresada y solidaria.

Confieso que me asusta esta nueva experiencia, por desconocida, por desprotegida. Me da pánico comenzar a confiar en las anónimas personas que tengo a mi lado pues temo que actúen como yo siempre lo hice. Me siento indefenso ante el mundo sin la protección de mi escudo de pasotismo.

A aquéllos que leáis esta misiva, os informo que mi colección de excusas podéis repartirla como os plazca, ya no las necesitaré, como tampoco mis gafas de mirar hacia otro lado: ¡qué prácticas y útiles me resultaron! ¡Ah, lo olvidaba! Y mi bien máspreciado, mi jarabe *antirremordimientos*, podéis encontrarlo en el cajón de la mesita de noche; el lugar dónde también guardaba mis escrúpulos antes de salir de casa todas las mañanas.

Antes de dar este paso tan importante, permitidme un último pecado, no obstante. Sólo uno, os lo pido: ¡el último! Hasta en estos últimos momentos de mi existencia amoral he de pensar en mí, triste realidad. En mi búsqueda de la felicidad plena, consentidme la mayor falta de todas y el máximo acto de egolatría de mi vida, ya que el mayor ejercicio de egoísmo que se puede llevar a cabo no es sino prestar ayuda a los demás, pues no existe mayor gozo personal que sentirse satisfecho con lo que uno hace.

Aquí yace un egoísta. Dad bienvenida a mi otro yo. “Mañana es el primer día del resto de mi vida”.